

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO

FACULDADE DE LETRAS

*CHICAS MUERTAS: EXPOSICIONES DEL FEMINICIDIO EN LA LITERATURA
CONTEMPORÁNEA*

Cecilia Vieira Batista de Albuquerque

Rio de Janeiro

2021

CECILIA VIEIRA BATISTA DE ALBUQUERQUE

*CHICAS MUERTAS: EXPOSICIONES DEL FEMINICIDIO EN LA LITERATURA
CONTEMPORÁNEA*

Orientador: Professora Doutora Silvia Inés Cárcamo de Arcuri

Monografia submetida à Faculdade de Letras da
Universidade Federal do Rio de Janeiro, como
requisito parcial para obtenção do título de
Licenciado em Letras na habilitação Português/
Espanhol.

Rio de Janeiro

2021

CIP - Catalogação na Publicação

VA345c Vieira Batista de Albuquerque, Cecilia
CHICAS MUERTAS: EXPOSICIONES DEL FEMINICIDIO EN
LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA / Cecilia Vieira
Batista de Albuquerque. -- Rio de Janeiro, 2021.
54 f.

Orientadora: Silvia Inés Cárcamo de Arcuri.
Coorientadora: Maria do Carmo Cardoso da Costa.
Trabalho de conclusão de curso (graduação) -
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Faculdade
de Letras, Bacharel em Letras: Português -
Espanhol, 2021.

1. Literatura Contemporânea. 2. Feminicídio. 3.
Silenciamento. 4. Crônica. 5. Violência de gênero.
I. Cárcamo de Arcuri, Silvia Inés, orient. II.
Cardoso da Costa, Maria do Carmo, coorient. III.
Título.

FOLHA DE AVALIAÇÃO

CECÍLIA VIEIRA BATISTA DE ALBUQUERQUE

DRE: 112134379

TÍTULO DO TRABALHO: *CHICAS MUERTAS: EXPOSICIONES DEL FEMINICIDIO EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA*

Monografia submetida à Faculdade de Letras da Universidade Federal do Rio de Janeiro, como requisito parcial para obtenção do título de Licenciado em Letras na habilitação Português/ Espanhol.

Data de avaliação: ____/ ____/ ____

Banca Examinadora:

Silvia Inés Cárcamo de Arcuri – Presidente da Banca Examinadora Prof. Dra. Faculdade de Letras – UFRJ.

NOTA: _____

Maria do Carmo Cardoso da Costa
Prof. Dra. Faculdade de Letras – UFRJ.

NOTA: _____

MÉDIA: _____

Assinaturas dos avaliadores: _____

GRATITUD

Sole Deo Gloria.

A meu amado esposo Jonisvaine pelo apoio incondicional, paciência e amor sem os quais não teria chegado até fim.

Aos meus filhos Alicia e Augustus que mesmo em meio a minha ausência, o amor de vocês me impulsionou a prosseguir.

À minha tia Marilda que sempre me apoiou e meu “tio” Jorge que me incentivaram desde minha infância.

À minha amiga e colega de faculdade Rosa Faria pela parceria e companheirismo.

À Gina, Carvalho (in memoriam), Baiana, Edson e equipe da xerox por me ouvirem e me acolherem quando pensei em desistir.

À minha linda e querida professora Sílvia Cárcamo por acreditar em mim desde o início, sua paciência e empatia foram essenciais durante este árduo processo e a cada professor da graduação da Faculdade de Letras da UFRJ pela generosidade.

A todos meu afeto e gratidão.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I – LAS RELACIONES DE PODER ENTRE LOS GÉNEROS

CAPÍTULO II – ANTROPOLOGIA Y EL FEMENICIDIO

CAPÍTULO III – EL FEMINICIDIO EN LA ACTUALIDAD

CAPÍTULO IV – EXPOSICIONES DE LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA DE SELVA ALMADA

CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

La literatura contemporánea da voz a las mujeres que fueron silenciadas históricamente y tematiza la violencia ejercida contra ellas, desvelando lo que permaneció oculto e invisibilizado en la sociedad. La literatura viene a denunciar el desprecio, la violación de los derechos básicos de la vida, de la libertad y otros, pero se pretende reflexionar sobre dónde es el inicio, cómo las mujeres son tratadas en otras sociedades y en el mundo. Los números sobre la violencia ejercida contra las mujeres son alarmantes y la literatura viene como una paloma blanca llevando la noticia a todas las partes.

Dentro de esa referida propuesta de la literatura actual decidimos seleccionar una obra que representa, a nuestro entender, una realización literaria central que aborda la violencia contra la mujer y que aborda el feminicidio como uno de los males del presente. Nos referimos a “Chicas Muertas”, de la escritora argentina Selva Almada. Pero Selva Almada nos es la única escritora que incursiona en esta problemática actual. No nos olvidamos de la brasileña Patricia Melo, autora de “Mulheres empilhadas”, que escribe en el mismo tono de denuncia.

Se destaca en esta introducción la obra de Cristina Rivera Garza, *El invencible verano* de Liliana, que es relato real de la autora sobre el femicidio de su hermana en México en la década de 80 y todas los problemas y conflictos del mundo contemporáneo como la violencia de género, racismo, discriminación de la mujer, el abuso de la cultura patriarcal. Garza tiene un estilo muy distinto de Almada, no obstante, es su contemporánea, escritas en la misma época, esta selección nos permite situarnos en contextos literarios y sociales diferentes. Garza escribe con la tradición de la secuencia inicio, medio y un término que va conquistando a su lector, con aliteraciones y repeticiones que enriquecen la problemática abordada y emociona, hace una selección y agrega documentos del archivo personal de Liliana para componer su libro.

***El invencible verano de Liliana** es una excavación en la vida de una mujer brillante y audaz que careció, como nosotros mismos, como*

todos los demás, del lenguaje necesario para identificar, denunciar y luchar contra la violencia sexista y el terrorismo de pareja que caracteriza a tantas relaciones patriarcales. Este libro es para celebrar su paso por la tierra y para decirle que, claro que sí, lo vamos a tirar. Al patriarcado lo vamos a tirar. (pos. 3954)

Alguien dice: fue amada. Alguien dice: la mejor arquitecta de México. Alguien dice: algunas veces masticábamos flores pequeñísimas. Alguien dice: esto es una injusticia. Alguien dice: la extrañaré. Y muchos se callan. (pos. 3453)

Como vemos, la autora recoge testimonios de personas que conocieron a su hermana y construye una secuencia hecha de fragmentos de recuerdos sobre la víctima. Por último, denuncia también el silencio de aquellos que nada dicen sobre ese crimen.

Creemos conveniente presentar a las autoras de las obras. Selva Almada nació en Entre Ríos (región conocida como la Mesopotamia Argentina), en 1973. Escribió los libros *Ladrilleros* (2013), *El viento que arrasa* (2012), *Niños* (2005), *Mal de muñecas* (2003), *El desapego es una manera de querernos* (2015), *El viento que arrasa* (2015) y *Chicas muertas* es el título original, que fue publicado en Portugal como *Raparigas mortas* (2014) y después en Brasil con el título “Garotas Mortas” (2018). Sus novelas fueron traducidas al francés, el italiano, el portugués y el holandés. También, participó en la Festa Literária Internacional de Paraty (FLIP) 2018, fue indicada a los premios Tigre Juan y Rodolfo Walsh otorgado por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Dirigió la revista CAelum Blue y hoy codirige el de lecturas Carne Argentina.

Patricia Melo nació en 2/10/1962, en la ciudad de Assis, São Paulo, Brasil. Escritora, novelista, guionista, artística plástica, reconocida en Brasil y en otros países como una de las principales voces de la literatura policiaca brasilera, conocida por sus libros que analizan casos criminales. En 2001, ganó el Premio Jabuti de Literatura por su libro *Inferno*, en Alemania, por dos veces el premio Deutscher Krimi- Preis por *O matador* y *Ladrão de Cadáver*, que igual recibió el premio LIB eraturpreis; y en Francia, el premio Deux Océans también por el *O matador*. En 2001 empezó a escribir para el teatro *Duas mulheres* y *Um cadáver*. En 2003 en el teatro escribe *A Caixa*. Para la televisión, realizó los trabajos: la miniserie *Colonia Cecilia*, que fue presentada en 1989

en la *Rede Bandeirantes* y *A banqueira do povo*, producción portuguesa en 1993. En el cine hizo la adaptación del libro *Bufo y Spallanazani*, de Rubem Fonseca. Libros publicados *Acqua tofana* (1994), *O matador* (1995), *O elogio da mentira* (1998), *Inferno* (2001), *Valsa negra* (2003), *Mundo perdido* (2006), *Jonas o copromanda* (2008), *Mulheres Empilhadas* (2019) y otros. Patrícia vive en Suiza con su esposo.

A continuación y después de haber presentado a las tres escritoras que tematizan de modo diferente el feminicidio, vamos a destacar algunos aspectos importantes del feminicidio en sí como acto frecuente en nuestras sociedades. Se pretende destacar algunos datos como lo que defiende Amom Albernaz Pires: “El feminicidio constituye una forma de violencia de género, en medida preconiza el artículo 5º, caput, de la *Lei Maria da Penha* y el artículo 1º de la Convención de Belém do Pará, violencia “basada en el género”. En esta perspectiva, se destaca la definición en el art. 3º, alineas c y d, de la Convención del Consejo de Europa para la Prevención y el combate a la violencia contra las mujeres y a la violencia doméstica – Convención de Estambul, *in verbis* (mi traducción):

- a) “Género” se refiere a los papeles, los comportamientos, las actividades y los atributos sociales construidos que una sociedad considerada adecuados para hombres y mujeres; (mi traducción)
- b) “Violencia de género hecha contra las mujeres” es toda forma de violencia enderezada contra la mujer por ser mujer o que afecta las mujeres. (mi traducción)

Los números de las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Mujeres son alarmantes, es estimado que entre 2004 y 2009, 66 mil mujeres fueron asesinadas por año solo por el hecho de ser mujer. En Brasil, es aterrador, entre 2000 y 2010, cuarenta miles y tres mil setecientas mujeres fueron asesinadas, entre las cuales 41% murió en su propio hogar, muchas por sus esposos o ex esposos, con los cuales tenían relaciones de afecto e intimidad. El Brasil está la séptima línea mundial de asesinatos de mujeres, luego puede ser considerado uno de los países más violentos.

Los números aterradoras revelan que la violencia contra las mujeres es consecuencia de las construcciones socioculturales del colectivo inconsciente, espejando las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

Las terminologías que se pretende estudiar siguen abajo:

- a) Femicidio: muerte de una mujer;
- b) Feminicidio: muerte de una mujer por razones del género por el desprecio o discriminación a la condición de mujer, que es la calificadora del homicidio;
- c) Uxoricidio: asesinato en el que el marido mata a su propia pareja;
(BARROS & SOUZA: 2019, 23)

Muchas preguntas en el aire, ¿donde empezó la desigualdad entre los géneros? ¿dónde se inició la violencia contra el género femenino? ¿Existe una relación de disputa de géneros que lleva a una reacción de violencia? ¿Quién dio el poder a un varón de decidir sacar la vida de una mujer?

I – LAS RELACIONES DE PODER ENTRE LOS GÉNEROS EN LA HISTORIA

Según Peter N. Stearns (2018), profesor y director da História da George Mason Universty, autor de *A infância* (publicado no Brasil pela Contexto), *Consumerism in World History* (2001) e *Western Civilization in World History* (2003). Stearns además publicó *The Global Experience* (2005) e *World History in Brief* (2004) las relaciones de poder entre hombres y mujeres a lo largo de la historia se establecen en el primero momento entre los pueblos que vivieron con base en la caza y colecta por medio del dislocamiento fue sistema igualitario entre los géneros, todos trabajaban en separado, contribuyendo con bienes económicos. Las estadísticas de natalidad eran bajas y mantenidas por el tiempo de la lactancia. El cambio para la agricultura salió en beneficio del dominio de los hombres. Las religiones politeístas apuntaban para la importancia de diosas, generadora de fuerzas creativas fecundadoras, surge un nuevo modelo de agricultura, nueva economía, un lugar que distancia aún más los géneros. Los hombres tenían que cuidar de las plantaciones y de las criaturas. La escena estaba lista para la entrada del patriarcado. (Stearns, 2018, pág. 32) Engels plantea que:

O homem vai à guerra, sai para caçar e pescar, obtém matéria-prima para alimentação e as ferramentas necessárias para isso. A mulher cuida da casa e da preparação dos alimentos e do vestuário, cozinha, tece e costura. Cada um é mestre no próprio campo de trabalho: o homem na floresta, a mulher na casa. Cada um é dono dos instrumentos que usa [...] O que é feito e usado em comum é propriedade comum – a casa, a horta, a canoa. (Engels, apud Lerner, 2019, pág. 48)

Peter N. Stearns (2018) plantea que, en las sociedades patriarcales, los varones eran considerados criaturas superiores, tenían derechos sobre los cuerpos de las mujeres. En el segundo milenio e. C. El Código de Hamurabi en la Mesopotamia defiende que una buena mujer debe cuidar de la casa y del esposo, y en el caso de que no lo haga podrá ser lanzada en el agua. Los hombres tenían poder legal sobre los cuerpos de las mujeres, aunque hubiera leyes que protejan de abusos a las mujeres. Otro dato que se

destaca en las sociedades agrícolas es el infanticidio de niñas, para el control de estadísticas de natalidad, la preferencia era por niños. En suma, el patriarcado enfatiza la inferioridad y fragilidad femenina.

Según Peter N. Stearns (2018) las civilizaciones después del Código de Hamurabi, viene la ley judaica más dura en el tratamiento con la sexualidad femenina en público. En el Oriente Medio surge el velo femenino como señal de inferioridad y de que pertenece al padre o al marido. En la China, se subraya en la dinastía Tang, la costumbre de atar a los pies que es quebrar a los huesos de los pies de las niñas, para impedir que anden con facilidad, el caminar desordenado es señal de belleza y modestia. Esta costumbre solo se acabó en el siglo XX infelizmente.

Además, Peter N. Stearns (2018) defiende que la civilización egipcia daba lugar de destaque a la mujer como la poderosa Nefertitis, esposa del faraón Aquejaron, que ayudó en disputas religiosas. La bella Cleopatra luchando para cambiar el control romano. No había dudas de que existía un patriarcado egipcio.

Según Peter N. Stearns (2018) en la civilización griega el papel de la mujer era atribuido a aspectos emocionales y menos mentales, el varón que tenía el destaque en el racionalismo en la filosofía en la ciencia, el intelectual del juego de poder. No obstante, la mujer era bien tratada, aunque se planteaba que su lugar era en la casa y era inferior al varón.

Para STEARNS (2018) en Roma, se defendía que las mujeres deberían quedarse restringidas a los cuidados de la vida familiar, los poderes del marido eran sustituidos por una corte familiar compuesta por miembros de la familia de la esposa y del esposo. Las mujeres eran libres para participar de eventos públicos y participar de entretenimiento. Por fin, la literatura romana, igual que la griega, hay registro de inúmeros registros de diosas participativas o al lado de los dioses.

Además, STEARNS (2018) agrega que, en la expansión del islamismo, que ha surgido en la península arábiga en 610, una religión con gran fuerza comportamental hasta los días de hoy, que ha surgido para ayudar el individuo a llegar al cielo, con énfasis en la fidelidad a Alá. Las mujeres y hombres tienen papeles muy definidos. El islamismo en Oriente Medio retomó el uso del velo femenino, una práctica antigua,

como destaque del género. No se puede olvidar que el Corán da libertad al varón para agredir a la esposa, si ella no fuera obediente.

En sus investigaciones, STEARNS (2018) propone que los contactos entre las culturas a partir de las grandes conquistas europeas merecen ser destacados. Los contactos tuvieron influencia sobre las relaciones entre hombres y mujeres, los europeos tenían interacciones culturales: los misioneros cristianos seguirán los pasos de los conquistadores y comerciantes. No obstante, las autoridades coloniales, reformadores y otros grupos llevaron el mensaje sobre género por los años que se siguieron. Infelizmente, de igual manera las prácticas cristianas acentuaban el principio del patriarcado.

De igual modo, STEARNS (2018) sigue su defensa de que en la expansión europea (1500 – 1900) los contactos tenían implicaciones entre varón, mujer y relaciones de género. Las actividades misioneras cristianas eran semejantes a otras religiones, hasta en como las relaciones entre hombre y mujer deberían transcurrir, con énfasis en la autoridad masculina, las tensiones culminaban en la práctica acentuada del patriarcado.

Para Stearns en el siglo XVIII e XIX, el mensaje empieza a tener ruidos por influencia protestante, pero no exclusivamente. En este tiempo los hombres eran las figuras públicas, trabajadores y las mujeres domésticas, frágiles y bondadosas. Cualquier mujer que desviase de este padrón para trabajadora o sexualmente activa era criticada. En la segunda mitad del siglo XIX las mujeres occidentales pasan a exigir sus derechos basado en el discurso del orden moral y la igualdad después de tanto tiempo de inferioridad en el trabajo y vida pública. Mucho se debe por las interacciones con el mundo más amplio. Los resultados entre los contactos entre los indígenas y los europeos eran múltiples. Por una parte, algunas culturas tribales tenían maneras diferentes de costumbres entre hombres y mujeres, por otra parte, los modelos europeos eran muchos, tenían diferencia entre lugar y tiempo. Los indios en América Latina y partes del Canadá sufrían con las presiones del catolicismo misionero, ya los protestantes fueron predominantes en los Estados Unidos, que estaba basado en el papel sagrado de la mujer – la verdadera feminidad.

Aún Stearns sigue planteando que, en los fines del siglo XIX, las visiones de los europeos eran de desigualdad entre la mayoría de los grupos indígenas. Las visiones

llevaban los indígenas a cambiar su forma de agricultura y la pacificación de conflictos armados, por consecuencia se dio la violencia interna, dentro del grupo, contra las mujeres.

Mucho se puede decir de las relaciones establecidas en el período de conquista de los europeos en América Latina, con especificidad las relaciones entre hombres y mujeres indígenas. Según relatos de misioneros, los indígenas eran tolerantes con la desnudez, sexo antes del casamiento, adulterio, poligamia y aborto. Las misiones establecidas exigían que se cubriesen con ropas, separaban hombres de mujeres para evitar relaciones sexuales, intervenían mucho en las prácticas indígenas en el nombre de los valores cristianos. Muchos huyeron del territorio de las misiones, otros, como el caso de algunas mujeres, seguían con sus prácticas extraconyugales.

En el siglo XX, algo nuevo se establece con el contacto entre las sociedades, surge la urgencia de nuevas instituciones y movimientos internacionales que influenciaron, o no, las relaciones entre los géneros. La Organización de las Naciones Unidas (ONU se crea después de la Segunda Guerra Mundial. Las Naciones Unidas procuraron establecer formas estándar de tratamiento para con las mujeres a partir de estudios de influencias culturales y políticas en las cuestiones de género en cada sociedad.

Cuando Estados Unidos se afirma como la gran potencia mundial su cultura gana peso mundial. Podemos observar que las multinacionales y que la industria del entretenimiento que se impone en muchas regiones tuvieron papel importante en la cuestión de género. En cine a partir de 1920, programas de televisión en el año de 1950, eventos deportivos internacionales tuvieron mucha audiencia, negocios como Disney y Club Med empezaron en todo el mundo, Mickey Mouse se ha tornado estrella.

No pretendemos presentar la historia de la situación de la mujer en diversas civilizaciones desde épocas remotas. Solo nos proponemos seleccionar algunos datos que demuestran que la constante fue el lugar subalterno conferido a las mujeres a lo largo de la historia. También nos parece importante señalar que hubo movimientos que se opusieron a esta situación. Para Stearns (2018) el movimiento marxista, en el siglo XX fuera de Europa, con sus concepciones ideológicas hostiles a las religiones y la cultura de subalternidad femenina.

Según STEARNS (2018), el feminismo tuvo como objetivo el de producir cambios en las relaciones entre los hombres y las mujeres. Europa Occidental y Estados Unidos fueron los lugares en los que floreció como corriente que proponía una nueva visión. Con el Iluminismo había surgido el movimiento feminista, con los ideales de libertad y igualdad escritos de feministas en el fin del siglo XVIII. La organización produjo avances en la educación de mujeres y la noción de igualdad de derechos y poder económico entre hombres y mujeres. En el año 1900 hubo la lucha femenina por el voto e igualdad de derechos. La conquista por el voto se estableció en Escandinavia, Australia, Estados Unidos, Alemania y otros lugares. En el siglo XX la influencia del crecimiento de la industria de consumo enviando sus productos a todo el mundo tiene impactos en las relaciones de género. Películas y shows enviados desde Estados Unidos (principalmente), Japón y otros gigantes de la industria son importados.

En la modernidad la mujer conquista algunos derechos, como el de participar en la política, salir a trabajar o a estudiar. También reconocemos nuevos conflictos como son los valores presentes en la naciente cultura de masas (radio, cine, televisión) y el turismo sexual del que son víctimas las mujeres jóvenes. Los nuevos contactos culturales diferentes de los religiosos e ideológicos seculares como el marxismo generaron cambios de comportamiento de géneros, como el último corte de cabellos de Hollywood, conductas sexuales libres, algunos acreditan que sus vidas deben ser como en las películas como *Friends* o *Melrose Place*. La cultura televisiva da a la mujer sensualidad y refuerza la agresividad con películas de armas y efectos especiales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la industria se ha recuperado y docenas de turistas fueron a resorts y hoteles por todo el mundo. Fueron construidos complejos en Caribe y en Islas del Pacífico para los americanos, europeos y japoneses que buscaban diversión. En consecuencia, un gran número de mujeres en locales de turismo se involucró con el comercio sexual. En 1970 los turistas masculinos fueron setenta por ciento de los turistas que visitaron Tailandia en 1970 lo hicieron en busca del programa sexual. El comportamiento ha empezado con el regreso de los soldados americanos del Vietnam y se extendió con los convocados para Japón y Corea. También, el turismo ofrece oportunidades de ganar dinero las mujeres, como en Bali, muchas mujeres hacen artesanía para el turismo y aumentan sus provisiones económicas. En las Filipinas algunas mujeres no se casan para aprovechar la oportunidad de trabajar en *resorts*,

algunas con el comercio sexual del que son clientes americanos, ingleses o australianos. (Stearns, 2018: 237, 238)

En conclusión, las mujeres son vistas como personas para servir, producir artesanías y ofrecer sexo a los hombres. A pesar de las acciones de las feministas y de la conquista de derechos para las mujeres, sigue prevaleciendo en muchas situaciones la subordinación, tanto en las relaciones de trabajo como también en el imaginario social.

Rachel Soihet (2018) plantea sobre la violencia contra las mujeres pobres en el Brasil urbano a lo largo de los años. El autor hace un recorte en los años de la *Belle Époque* (1890- 1920) con la modernización, el orden de la burguesía y la higienización del país con el objetivo de tornar las capitales con los mismos hábitos de París. El trabajo compulsorio, pasó a trabajo libre, por ejemplo. El comportamiento de hombres y mujeres pasó a una rígida disciplinarización del espacio y del tiempo de trabajo. En este periodo era muy grande el número de mujeres líderes de sus hogares. La caída del régimen esclavista, la implementación del régimen capitalista, fueron moldando la familia burguesa, el trabajo de las mujeres era invisible, no tenían salario en su trabajo doméstico. Agrega Soihet (2018) que la violencia tenía fuerte presencia en este tiempo contra las mujeres pobres como forma de coerción y opresión. La violencia era no solo estructural, sino también por la condición del género.

La medicina social salvaguardaba que las características femeninas por sus aspectos biológicos serían: la fragilidad, el recato, el predominio de las facultades afectivas sobre las intelectuales, la subordinación de la sexualidad al llamado materno. Al varón se proponía que se sobrepusese la fuerza física, la razón, la sexualidad sin frenos.

Según SOIEHT (2018) relata que “durante largo tempo, somente os feitos heróicos e as grandes políticas eram consideradas dignas de interesses para a história.” (Stearns, 2018, 363) la historia del desarrollo del Río de Janeiro a partir de 1960 había pocos registros de la vida femenina, invisibilizadas juntamente con los subalternos campesinos, esclavos y personas comunes, no eran dignos de ser registrados con los hechos de héroes y políticos. Solo se encuentran registros de mujeres pobres, en su gran parte analfabetas, en los registros de la policía. Río era la capital del país, con un proceso de aceleración de urbanización provocando la migración de las poblaciones pobres para la capital, a vivir cerca del trabajo en casas comunitarias, “cortiços”, casas

de uno cómodo, lo que resultó en el deseo de deshacer tales lugares, vistas como lugares de corrupción moral, símbolo de retraso y un deseo de expulsar a sus habitantes, integrantes de los sectores populares. La medicina también hizo su intervención con postulando la destrucción de “cortiços” como focos de epidemias, que periódicamente, afectaban la ciudad.

En nuestro trabajo no podemos negar la presencia de Clarice Lispector y de Carolina Maria de Jesus dos mujeres contemporáneas en la década de sesenta, en posiciones totalmente opuesta en la sociedad que escribirán literatura y dejaron un poco de si para los lectores de hoy.

II- ANTROPOLOGIA Y EL FEMENICIDIO

Es mucho lo que se debe reflexionar sobre las relaciones de género y las consecuencias en las relaciones interpersonales. La cultura de cada sociedad dicta las reglas de la condición biológica y de sexualidad. Según Rita Segato (2018) existen cinco por lo menos universales que direccionan la antropología, así como el relativismo cultural de las relaciones de género. Enumerados de forma sintética por la autora abajo:

1. *La experiencia del amor romántico expresada en líricas hallables en todas las civilizaciones en general bajo la forma del amor interdicto o imposible, aun en civilizaciones en que la conyugalidad no se consume a partir de la elección individual y en las que el individuo, en el sentido occidental, no existe. La lirica del amor romántico es universal aun cuando la función social de la narrativa pasional difiere marcadamente de una civilización para otra y al interior mismo de la historia occidental, y a pesar de que la función del amor romántico como ideología – en el sentido preciso de falsa consciencia – que fundamenta y legitima la unión marital es exclusiva del Occidente moderno.*
2. *La fórmula mítica de la Vagina Dentata, que alude a la peligrosidad de lo femenino.*
3. *El “mito de las Amazonas” o matriarcado originario, cuya derrota da inicio a la historia de una civilización.*
4. *La universalidad del conocimiento de*

la experiencia de la violación, aun en sociedades en las que la incidencia de esa forma de violencia tiene a ser nula. 5. La adquisición del status masculino como resultado de un proceso iniciático de probación. (Rita Segato, 2018: 30-31)

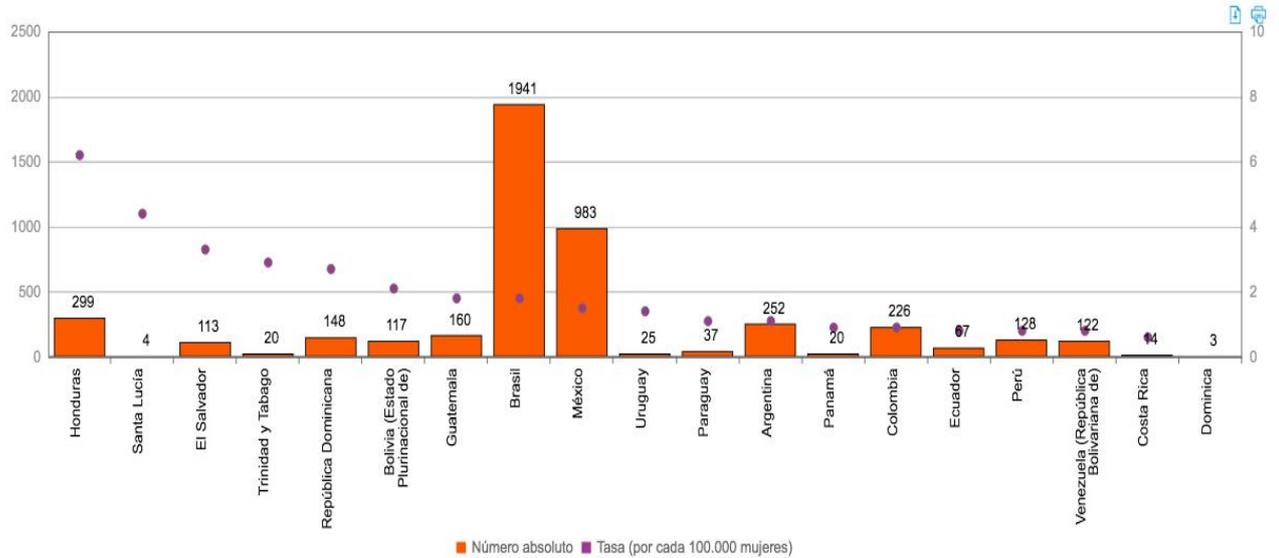
Aún Segato (2018) agrega que la cuestión de la violencia tiene que ver con la perspectiva de la colonialidad que nos ayuda a entender las relaciones de género, es como un desarrollo de un pensar contra-pedagogía de la crueldad. La violencia genera un resultado de normalidad de visión de crueldad, la crueldad cotidiana el distanciamiento de los ciudadanos frente al sufrimiento de los otros. También concluye que las relaciones de género y el patriarcado tienen un gran papel en la escena de la violencia contra las mujeres: “en una escala de tiempo de gran profundidad histórica- entre masculinidad y guerra, (...) y crueldad (...) distanciamiento (...) y baja empatía.” (Segato, 2018, 15)

III – EL FEMINICIDIO EN LA ACTUALIDAD

Las cifras son asombrosas sobre el feminicidio en América Latina, según el periódico Perfil, a lo largo de los últimos 10 años en Argentina una mujer fue asesinada cada 30 horas por la cuestión de género, es caso de salud pública. El problema no es reciente. En la última década 18 países modificaron leyes para caracterizar el crimen como feminicidio, Femicidio u homicidio con agravio por cuestiones de género: Costa Rica (2017), Guatemala (2008), Chile y El Salvador ((2010), Argentina, México y Nicaragua (2012), Bolivia, Honduras, Panamá y Perú (2013), Ecuador, República Dominicana y Venezuela (2014), Brasil y Colombia (2015), Paraguay (2016) y Uruguay (2017).

Feminicidio

América Latina, el Caribe y España (19 países): Feminicidio o femicidio, último año disponible (En números absolutos y tasas por cada 100.000 mujeres)

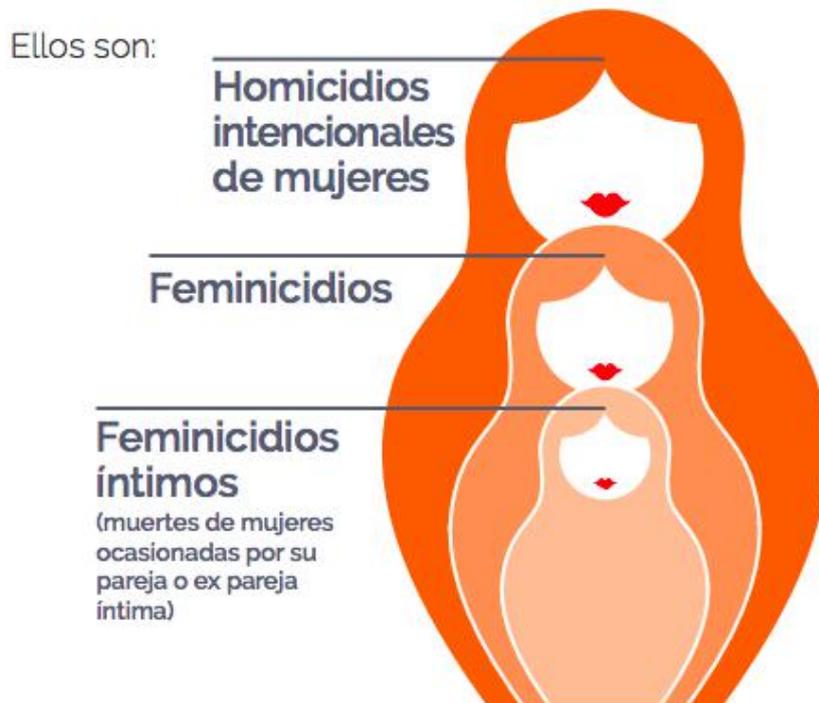


Disponible en: < <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio> > acceso en 6/01/2020)

Tasas expresas por cada 100.000 mujeres. De acuerdo con las legislaciones nacionales se denomina feminicidio, femicidio u homicidio agravado por cuestiones de género.

Las cifras revelan que 4555 mujeres fueron asesinadas en el 2019 en 15 países de América Latina y en 4 países del Caribe. Parejas o ex parejas son responsables según los registros de los datos de 5 países (Barbados, Chile, Nicaragua, Puerto Rico y Surinam) llevando a un total de 4.640 mujeres víctimas de femicidio o feminicidio en 2019, según **Cepal**.

El **Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe** tiene información oficial de 34 países de América Latina y el Caribe para *tres indicadores* que dan cuenta de los datos de la violencia extrema contra las mujeres.



Disponible en: < https://oig.cepal.org/sites/default/files/femicidio_web.pdf > acceso en 06/01/2020.

Se hace muy importante medir las cifras del feminicidio para la consecución de los objetivos 5 y 16, en especial las metas abajo para la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*:

5.2. “Eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación.”

16.1. “Reducir significativamente todas las formas de violencia y las correspondientes tasas de mortalidad en todo el mundo.”

IV – EL FEMINICIDIO EN LA LITERATURA

IV.I – Chicas Muertas: una narrativa argentina

La obra ficcional presente es una crónica en forma de narrativa policial como una búsqueda por respuestas al silencio de casos de feminicidio, utilizándose del recurso de investigación periodística. Selva Almada trabaja con la tensión entre la vida y la muerte de forma ejemplar. El lugar donde transcurre la narrativa es el interior de Argentina, tres provincias: Córdoba, Entre Ríos (pueblo de San José y Villa Elisa – donde nació Almada) y Chaco.

No sabía que a una mujer podían matarla por el solo hecho de ser mujer, pero había escuchado historias que, con el tiempo, fui hilvanando. Anécdotas que no habían terminado en la muerte de la mujer, pero que sí habían hecho de ella objeto de misoginia, del abuso, del desprecio. (Almada, 2018: 18)

La historia es de casos policiales sin solución, sin conclusión, sin culpables, sin condenados, sin respuestas, crímenes ocurridos en los años 80. Almada agrega los relatos de las trayectorias de vida hasta el fin trágico que llevó a cabo las vidas de las tres jóvenes por el simple hecho de ser mujer. María Luisa encontrada estrangulada y violada en lugar baldío, Andrea Danne encontrada muerta en su propia pieza y Sarita Mundín desaparecida cuyos restos mortales fueron encontrados en las orillas de río Tcalamochita (la autora utiliza formas nominales de guaraní para dar énfasis a la cultura local). La cronista se vale de entrevistas a familiares y amigos, fragmentos narrativos, fuentes de periódicos y judiciales.

En general, el tiempo narrado es anacrónico para nosotros visto que no sigue un orden cronológico, se segmenta en analepsia (flashback) y prolepsis (flashforward) las escenas están intercaladas por reflexiones atemporales de la narradora en la trama.

También llevamos en cuenta que la trama policial es un género literario que nace en el siglo XIX como lo que resultó de la industrialización y urbanización, el precursor del género el escritor norte-americano Edgar Allan Poe (1809 – 1849). No obstante, la crónica investigativa contemporánea de Almada no llega a una conclusión del misterio como en los libros de Agatha Christie y en esto se destaca de los otros autores, visto que internaliza sentimientos y revela la voz de la narradora “heroína” que desea aclarar los

hechos reales, pero en oposición a lo que ocurre en la ficción no lo logra, pues la realidad no se puede cambiar y ser un creador de final feliz.

Tal vez esa sea tu misión: juntar los huesos de las chicas, armarlas, darles voz y después dejarlas correr libremente hacia donde sea tenga que ir. (página 50)

La violencia en la obra literaria de Almada se presenta con elementos de lenguaje que enriquecen su escrita de las escenas como la hipérbole y elipse, Jaime Ginzburg (2013) defiende que en este tipo de escritura hay la presencia asociada al tema y la forma, lo que trae la sensibilidad en cada relato la imagen del exceso del límite en una escena de agresión contra María Luisa, Andrea y Sarita como para intensificar la agresión cuando relata sus detalles. La elipsis se presenta después del acto violento como un silencio final en la sinfonía de la existencia cuyas palabras no pueden expresar ni responder motivaciones.

Ejemplos de elipsis:

*(...) En esta repesita con poca agua, **abandonaron el cuerpo de la chica**. La habían ahorcado con el mismo cinto de cuero que se había puesto la mañana que salió de su casa al trabajó. (Almada, 2018, página 26)*

*Pero **nunca más regresó de ese paseo**. (Almada, 2018, página 28)*

*(...) Levantó a Andrea por los hombros y **otro poco de sangre manó de su pecho**. (Almada, 2018, página 37)*

*(...) En una mesa próxima, un tipo de unos cuarenta años tomaba una cerveza y una nena de doce comía un sánduche. (Lenguaje del interior, no formal, mi contribución personal). **No eran padre e hija**. Aunque él no llegaba a escuchar la conversación, los gestos, las miradas, el cuerpo del hombre que cada vez se echaba más sobre la mesa, daban a entender que en cuanto la chiquita terminara su pebete de jamón y queso, **la reunión seguiría en otra parte. En alguna pensión de mala muerte de las que rodean la terminal o allí mismo, en los baños**.*

***El tipo estaba pagando por adelantado**, con una comida al paso, lo que tomaría después. (Almada, 2018, página 77)*

Ejemplos de hipérbole:

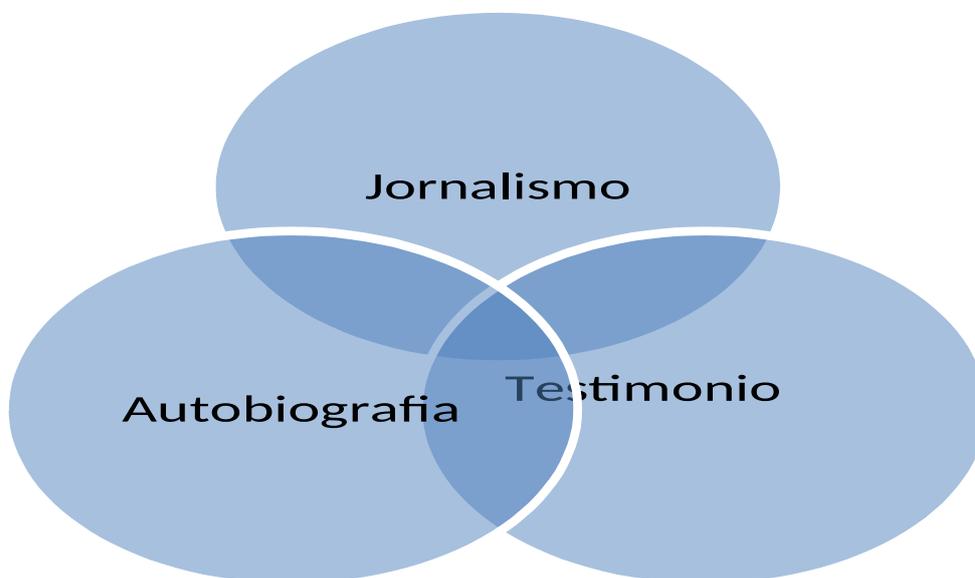
*(...) Le dejo un último **mensaje cortante**, sin preocuparme en disimular mi enojo. (Almada 2018, página 74)*

*(...) **Su eterna pregunta**, sin respuesta. (Almada, 2018, página 137)*

*(...) Ahí a mí me **subió la mostaza**. [...] Yo **me quedé helada**: la hija muerta y ella preocupándose por la abuelita... ¡pero por favor! (Almada 2018, página 145)*

(...) una historia inventada por una chica fabulosa y mentirosa que sólo intentaba salvar el pellejo. (Almada, 2018, página 162)

Selva Almada con la motivación, selecciona la historia de tres chicas asesinadas en interior de Argentina. Las fuentes son relatos personales de familiares, periódicos, testigos y otros. La estructura de su narración se presenta en la primera persona como se estuviera en el lugar de lo ocurrido. Hay una fragmentación del relato que se percibe visualmente ya que separa en partes el texto. Se trata de un relato híbrido en términos de género. Situado en las fronteras entre la literatura y el periodismo, entre la objetividad de la investigación y del relato de sucesos reales y la memoria de autora. ¿Es una crónica? ¿Es un relato autobiográfico? ¿Es resultado el resultado de una investigación periodística? Las memorias autobiográficas de la autora son impactadas por esos relatos



Según Philippe Lejeune (2014) las relaciones humanas son entrelazadas por premisas de distinción entre verdad y mentira. La autobiografía se insiere en el del conocimiento histórico y en el campo de la acción, así como el campo de la creación artística. En el campo autobiográfico hay verdades que hieren el ser.

O fato de a identidade individual, na escrita como na vida, passar pela narrativa não significa de modo algum que ela seja ficção. Ao me colocar por escrito, apenas prolongo aquele trabalho de criação de identidade narrativa, como diz Paul Ricoeur, em que consiste qualquer vida. [...] Ao seguir as vias da narrativa, ao contrário, sou fiel a minha verdade: todos os homens que andam na rua são homens-narrativas, é por isso que conseguem parar em pé. (Lejeune, 2014, página 121)

Epílogo de *Chicas Muertas*

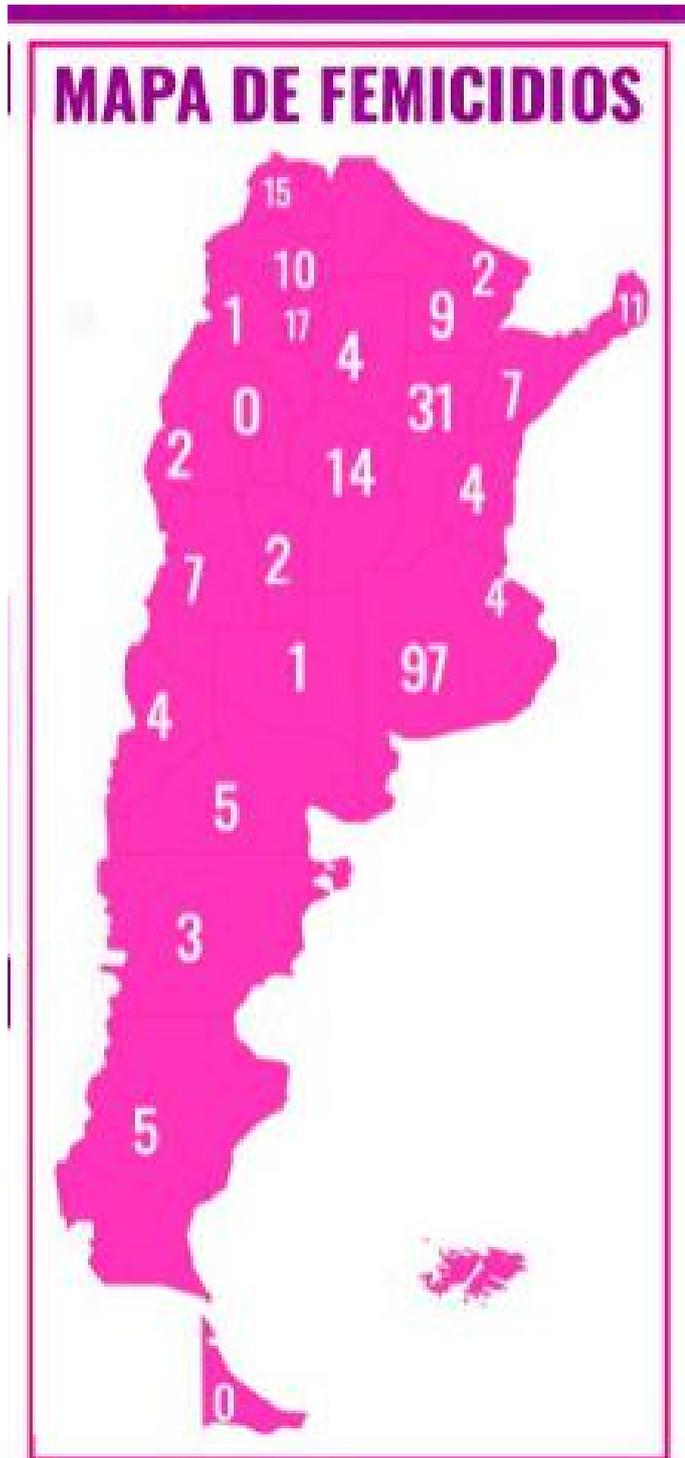
Cabe preguntarse por el sentido del “Epílogo” con el que concluye la narrativa de Selva Almada. Creemos que allí se encuentran organizados los hilos principales de la trama del relato. Allí está presente su historia personal y su compromiso con la historia. El lugar de la enunciación se da desde el interior construye y avanza su cosmovisión como un rescate de un lugar de silencio.

Estamos en verano y hace calor, casi como aquella mañana del 16 de noviembre de 1986 (...) cuando la chica muerta se cruzó en mi camino. Ahora tengo cuarenta años y, a diferencia de ella y de miles de mujeres asesinadas en nuestro país desde entonces, sigo viva. Sólo una cuestión de suerte. (página 182)

Almada destaca una poética de distanciamiento geográfico: capital X interior en Argentina. El lugar longinco como más retrasado, más de costumbres, no moderno, machista. Almada escribe una poética moderna fragmentada que sale del silencio, cuenta historias simultaneas y sus propias experiencias a lo largo de su libro. Consideramos importante destacar la geografía de las provincias de Argentina con relación a su capital y los datos violencia de género para empezar nuestro trabajo.



Disponible en: < <https://planetagaia.webnode.com/news/a-argentina/>> acceso en 4 de agosto de 2021.



Disponible en: <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/255-femicidios-en-2020> acceso en 4 de agosto de 2021.



Inicio: 01/01/2020 **Fin:** 31/10/2020

Disponible en: <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/255-femicidios-en-2020> acceso en 4 de agosto de 2021.



Disponible en: <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/255-femicidios-en-2020> acceso en 4 de agosto de 2021.



Disponible en: <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/255-femicidios-en-2020> acceso en 4 de agosto en 2021.

En la narrativa se presenta la figura de la **Señora**, con letra mayúscula como una autoridad mágica, que hace parte del imaginario popular del interior, una poética de cultura popular, la magia, la fe, la creencia no es racional, pero se presenta en la propia narradora.

*Ayer me despedí de la **Señora**. El mazo de tarot estaba, como siempre, sobre el paño verde, pero no lo desarmamos, no giré las cartas con la mano derecha, no hice preguntas. Me dijo que ya es hora de soltar, que no es bueno andar mucho tiempo vagando de un lado al otro, de la vida a la muerte. Que las chicas deben volver allí adonde pertenecen ahora. (página 182)*

Almada en fin del epílogo narra un relato personal familiar sobre la violencia contra el género femenino da parte de miembros del propio hogar, una tía y primo cuarentón, Tatú. La tía de Selva Almada rompe el silencio y cuenta algo importante que pasara y venciera. La tía Liliana estaba en el interior caminando sola cuando sorprendida por el primo que le arrastrara para el maizal y vivió momentos de tensión, miedo y lucha corporal. Las historias de violencia adentro de la familia, se quedan en el silencio, fragmentos se pueden escuchar, vemos en este libro los capítulos

desarrollándose de la misma forma, una poética moderna fragmentada que sale del silencio, una narrativa de denuncia y justicia.

*El verano anterior al asesinato de Andrea lo pasé en **el campo**, en la casa de mis abuelos. Era el último verano que pasaría allí, con mi tía Liliana que estaba por casarse y mudarse al pueblo, a su nueva casa. [...] Una siesta íbamos para lo de la Teya, una vecina y confidente suya, una mujer con hijos ya grandes. Había unos cinco kilómetros de distancia entre la granja de la Teya y la del abuelo. [...] Entonces me contó una **historia** que yo siempre había oído **fragmentada**, como escuchan los niños conversaciones que no deben. [...] Unos años atrás andaba sola por ese mismo camino de tierra. A mitad del trayecto, de entre los sembrados que crecían a los costados de la callecita de tierra, se le apareció el Tatú, un primo cuarentón que hacía tiempo se la venía comiendo con los ojos. [...] Pensé que si me metía en el maizal primero me iba a violar y después me iba a matar, me dijo con la voz temblorosa. Estoy segura de que me mataba. [...] Nunca se explicó de dónde sacó la fuerza necesaria para zafarse de las manos toscas que se cerraban sobre sus brazos. [...] Después el abuelo le dio una paliza al Tatú y él nunca volvió a acercarse a la tía. (páginas 183 -185)*

La autora encierra el epílogo con expresiones lingüísticas que despiertan los sentidos del lector (como en **hojas ásperas, plantas de maíz**) y concluye como el fin de trecho de una presentación musical en **sonido amenazador** que entendemos que es metáfora de la violencia contra la mujer; **si afinabas el oído** es como la búsqueda por justicia; por fin, **la música de una pequeña victoria** entendemos que la enunciación de los casos de violencia de género, como pequeña victoria, saliendo del lugar de olvido y silencio.

*El viento norte frotaba entre sí las **hojas ásperas** de las plantas de **maíz**, cimbreaba las cañas maduras, sacándoles un **sonido***

amenazador que, si afinabas el oído, podía ser también la música de una pequeña victoria. (página 185)

Capítulo 1

Se presenta como un diario de una nena con recuerdos de la infancia en la compañía protectora de sus padres hasta que todo cambia mientras escucha en la Radio Nuevo Mundo una dramática noticia que le va impactar por toda la vida. Selva Almada tenía sus trece años cuando escuchó sobre el asesinato de la chica Andrea Danne de diecinueve años, que era estudiante de psicología y fue atacada en su propio hogar.

(...) Mi casa, la casa de cualquier adolescente, no era el lugar más seguro del mundo. Adentro de tu casa podían matarte. El horror podía vivir bajo el mismo techo que vos. (página 17)

La autora presenta una narrativa en primera persona como se estuviera en el lugar de las chicas.

Yo tenía trece años. (página 17)

Selva Almada presenta varios discursos heterogéneos que tienen su lugar en la narrativa, por un lado, notamos el relato de experiencias personales y la voz de la narradora personaje. El relato de la autora que introduce sus experiencias y cuenta con la contribución de personas entrevistadas que conocieron las chicas victimadas; por otro lado, el periodismo ocupa un lugar central ya que se trata de hechos policiales que son referidos en periódicos. A la autora interesa el modo de pensar los hechos ocurridos en el espacio- tiempo. Ella se ve obligada a tener en cuenta las prácticas del lenguaje y el imaginario de estos sujetos. Sin duda existe en el discurso de las personas un mundo mágico inventado, una cultura local.

Durante más de veinte años Andrea estuvo cercada. Volvía cada tanto con la noticia de otra mujer muerta. Los hombres que, en cuentagotas, llegaban a la primera plana de los diarios de circulación nacional se iban sumando: María Soledad Morales, Gladys Mc Donald, Elena Arreche, Adriana y Cecilia Barreda, Liliana Tallarico, Ana Fuschini, Sandra Reitier, Carolina Aló, Natalia Melman, Fabiana Gandiaga, María Marta García Belsunce, Marela Martínez, Paulina Lebbos, Nora Dalmasso, Rosana Galliano. Cada una de ellas me hacía pensar en Andrea y su asesinato impune. (página 17)

En este mismo capítulo registra relatos de otro feminicidio en la región del Chaco, más al noreste del país, que puede ser una marca del olvido de la importancia que se da a la distancia que hay entre los grandes centros y el interior del país.

Un verano, pasado unos días en el Chaco, al noroeste del país, me topé con un recuadro en un diario local. El título decía: A veinticinco años del crimen de María Luisa Quevedo. Una chica de quince años asesinada el 8 de diciembre de 1983, en la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña. [...] Nadie fue procesado por este asesinato. (página 18)

En este mismo capítulo la autora relata lo que le sucedió a Sarita Mundín a los veinte años, otro crimen sin solución ocurrido el 12 de marzo de 1988.

*Al poco tiempo tuve la noticia de Sarita Mundín, una muchacha de veinte años, desaparecida el 12 de marzo de 1988, cuyos restos aparecieron el 29 de diciembre de ese año, a la orilla del río **Tcalamochita**¹, en la ciudad Nueva, en la provincia de Córdoba. Otro caso sin resolver. (página 18)*

Ahora nos preguntamos cuál sería la identificación de la voz de la narradora con las usadas por las mujeres y hombres que vivieron los hechos narrados. Nos parece importante señalar que la identificación comienza por el lenguaje provinciano en su

¹ La autora se utiliza de términos locales para identificarse más con el aspecto provinciano en su escritura.

escritura como para recuperar las costumbres, la historia de la gente de otras partes más lejanas del centro del país.

Selva Almada reconstruye la experiencia del pueblo de provincias con extrema precisión; descubre sus reglas y recrea su lenguaje buscando no solo la sonoridad de sus palabras sino también la complejidad de sus sentidos. (Martín Lojo, ADN, Argentina)

Almada sigue con relatos que su mamá le contaba de abusos sufridos por mujeres, como de una violación de una joven que estaba cerca de casarse, fue secuestrada y sus abusadores nunca han sido condenados. Después la madre le narró otro episodio de barbarie a una chica que después de un baile de sábado fue violada por dos varones cada uno a su turno y después con detalles de crueldad, como por venganza por no darle atención ninguno. Se pregunta uno ¿qué derechos tienen una chica delante de una cultura patriarcal tan fuerte? ¿quién les puede traer del olvido?

Capítulo 2

Se trata de detalles de cómo fue el día de María Luisa Quevedo, una pobre mucama que trabajaba para una familia de gran nombre: los Casuchos. La chica tenía quince años con cuerpo de doce. Era su primer día de trabajo y tenía que andar mucho, una mañana, día de la Virgen, feriado, algunos comercios abiertos. La madre Ángela se empezó a preocupar a medida que su hija no venía y pidió que su hermano mayor le fuera a buscar. En el relato de la policía se puede constatar el descaso y olvido, falta de interés.

Ni testigos ni la investigación policial pudieron determinar nunca qué pasó ni dónde estuvo la chica entre las tres de la tarde que salió de su trabajo, el jueves 8 de diciembre de 1983, y la mañana del domingo 11 cuando hallaron su cadáver. (página 25)

La búsqueda por parte de la policía apenas había comenzado cuando, la mañana del domingo 11 de diciembre, sonó el teléfono de la Comisaría Primera. [...] La habían ahorcado con el mismo cinto de cuero que se había puesto la mañana que salió de su casa al trabajo.

Después se presenta otra complejidad en la narrativa, Almada expone un acontecimiento político nacional que fue el retorno de la democracia con la elección de Raúl Alfonsín. La distancia existente entre el interior y la capital, donde sucede los hechos de la política nacional. El “mientras” marcaría el contraste.

*Ese domingo, en Buenos Aires, a 1107 kilómetros, a esa hora recién se apagaban los ecos de las fiestas populares por la asunción de Raúl Alfonsín, el primer presidente constitucional de los argentinos después de siete años de dictadura. (...) En Sáenz Peña, todos habían estado pendientes de la televisión que durante el sábado había transmitido en directo, por Cadena Nacional (...) **Mientras** todos celebraban, los Quevedo seguían buscando a María Luisa. (páginas 26 -27)*

El marcador de tiempo que indica simultaneidad entre acontecimientos durativos, **mientras**, indica que esa familia no se conmovía por la vuelta a la democracia, el gran acontecimiento que era considerado central por los periódicos, sino por una barbarie que pasaría desapercibida, por otro lado, se ve que lo que importa a los periódicos ¿lo que más importa al mercado? No se puede negar que fue un gran evento el cambio de gobierno en Argentina, pero el olvido de lo que se pasa en la vida privada de los ciudadanos argentinos no se puede olvidar.

Introduciendo datos de la vida de Sarita Mundín, la autora de Chicas Muertas describe diferencias sociales que explicarían en parte el asesinato y la impunidad frente al mismo vuelve a dar voz a las chicas, un poco de la biografía de Sarita Mundín una bella chica que tuvo un fin dramático, tenía un amante Dady Olivero, hombre casado y empresario reconocido dueño del frigorífico El Mangrullo. Sarita desapareció el 12 de marzo de 1988 después de entrar en el auto de su amante, pero nunca se comprobó su muerte.

(...) Arreglada o no, Sarita era una mujer hermosa: delgada, con el cabello castaño, cortado en una melenita ondulada, el cutis pálido, los

ojos verdes. [...] Sarita volvió, lo besó y le prometió que le traería un regalo [...] Pero nunca más regresó de ese paseo. (página 28)

(...) Por el estado de los restos, huesos pelados, es probable que haya sido asesinada el mismo día que salió con su amante, aunque nunca se pudo determinar de qué manera. (página 29)

La narradora vuelve a sus memorias en los días de la facultad y las relaciones abusivas entre hombres y mujeres. Narró episodios con su amiga que le acompañaba a camino de la facultad y las situaciones difíciles de violencia que sufrían las dos. Por suerte, siempre escaparon de los abusos.

“(...) Entonces vi su mano palmeando la rodilla de ella, la misma mano subiendo y acariciándole el brazo. (...) Ella no perdía la calma ni la sonrisa, pero yo sabía que en el fondo estaba tan asustada como yo. (...) Miré para todos lados: todo negro. Cuando me topé con las armas acostadas en la luneta del auto, atrás de mi asiento, se me heló la sangre. Eran dos armas largas, escopetas o algo así. (...) Por fin las luces de la entrada a la ciudad. La YPF adonde paraba el rojo que nos llevaba al centro. Le pedimos que nos bajara allí. El tipo sonrió con desprecio, se corrió del camino y estacionó: sí, mejor bájense, boluditas de mierda.” (páginas 32 – 33)

En la pauta del libro, la narrativa vuelve a la reflexión de las muertes: Andrea Danne que fue asesinada el 16 de noviembre de 1986, un crimen en el hogar, lugar que debería ser lo más seguro, fue golpeada y murió. La chica Andrea estaba muy feliz con novio Eduardo, salieron a pasear de moto por el centro. Almada investiga cada detalle de la casa en la que vivía la chica y ve como era imposible alguien adentrar sin ser hacer ruido.

*Tal vez María Luisa y Sarita llegaron a sentirse perdidas, momentos antes de su muerte. **Pero** Andrea Danne estaba dormida cuando la apuñalaron, el 16 de noviembre de 1986. (página 33)*

Se lo destaca ahí la oración coordinada de oposición **pero** que establece una relación que diferencia con detalles lo caso de Andrea de las otras chicas muertas.

*Andrea se habrá sentido **perdida** cuando se despertó para morir. Los ojos, abiertos de golpe, habrán pestañeado unas cuantas veces en esos dos o tres minutos que le llevó al cerebro quedarse sin oxígeno. **Perdida**, embarullada por repiqueteo de la lluvia y el viento que quebraba las ramas más finas de los árboles del patio, abombada por el sueño, completamente descolocada. (página 37)*

En el último párrafo vuelve a la adjetivación de **perdida** para Andrea Danne, pero como un personaje que participó de la escena en cada detalle, compartiendo el sonido de la lluvia, las percepciones de los sentidos como colores, olor y un dolor oculta, casi invisible.

Capítulo 3

En **el capítulo tres** experiencias de investigadora de la autora, la voz de la narradora personaje se mezcla el discurso de periodismo y aún incorpora características de la gente, del pueblo, Almada se refiere a los saberes de los sectores populares: agregando curandero, vidente, cartas de tarot y gitanos.

“Los Quevedo (...) decidieron consultar a una vidente.” (página 41)

El texto presenta otra fragmentación y habla de otra chica.

“Eduardo, el novio de Andrea, también se decidió a consultar a un vidente. (...) El hombre lo miró horrorizado, al fondo de los ojos, y le dijo que él con las cosas del diablo no se metía.” (página 42)

La autora investigadora se acerca al mundo en el que ocurrió el crimen. Percibe las creencias de esa cultura. Como lo veremos a continuación, menciona ese mundo mágico de creencias. Se agrega sus memorias de infancia de este imaginario popular del interior.

(...) lo que lo impresionó fue que se les cruzara la yarará cuando el vidente anterior le había hablado de cosas del diablo. Para él, el encuentro con la víbora fue una señal.” (página 43)

“De chica, con la abuela también íbamos al curandero, el Viejo Rodríguez. Vivía en un rancho en las afueras del pueblo, cerca de un barrio pobre, el tiro Federal.” (página 44)

Sobre la muerte del curandero:

“Sin responso ni la bendición del cura, pues no hay misericordia para aquellos que conocen el secreto, aquellos que tienen poderes que ofenden a Dios. (página 46)

Otra fragmentación y la escritora investigadora hace reflexiones y la búsqueda por los desconocidos asesinos, pero una búsqueda inmaterial.

“Llego a la Señora por recomendación de unos amigos escritores que la consultan cuando deben tomar decisiones importantes. Confían en su buen juicio y en sus cartas de tarot. (...) Nunca me tiraron las cartas y la idea me pone un poco nerviosa. Tengo miedo de que ella no haya comprendido que nos es sobre mí de quien quiero averiguar cosas si no de María Luisa, Andrea y Saríta.” (página 46)

“Iba confiada a lo del Viejo Rodríguez porque iba para curarme, pero me aterrorizaban los gitanos porque adivinaban el futuro.” (página 47)

Otra vez, la investigadora (me permito agregar mi interpretación sobre la figura de la Huesera) y como que la narradora hablando con el lector y invitándole a reflexionar con ella, con la figura de La Huesera, una vieja que tiene la función de recoger huesos de animales y dar vida, pero uno en especial se transforma en una mujer que sale a correr *libremente hacia el horizonte*. (Almada, 2013, 50) parece un punto llave en la búsqueda por justicia y dar voz a las silenciadas.

*(...) “**Tal vez** esa sea tu misión: juntar los huesos de las chicas, armarlas, darles voz y después dejarlas correr libremente hacia donde sea que tengan que ir.” (página 50)*

Tal vez simula compartir el imaginario mágico del lugar, una manera de acercarse de sus personajes y volver a su región por medio de este imaginario.

Algunos expertos llaman Selva Almada como escritora de provincia:

Selva Almada reinventa el imaginario rural de un país. (...) Una autora dotada de una potencia y una sensibilidad poco frecuentes. (Revista Rolling Stone)

Selva Almada se desplaza en el mapa de la ficción: no es literatura urbana, no es literatura sobre jóvenes ni sobre marginales, tampoco sobre gente que se le pasa tomando merca. Es literatura de provincia, como la de Carson McCullers, por ejemplo. Regional frente a las culturas globales, pero no costumbrista. Justo al revés de mucha literatura urbana, que es costumbrista sin ser regional. (Beatriz Sarlo, diario Perfil)

Capítulo 4

Se empieza con denuncias de violencia de género para reflexión, mezclando experiencias personales y la voz de la narradora en la primera persona. Se presenta una crítica a las instituciones que ignoran la existencia de los problemas de género (la familia, la escuela, la justicia y el periodismo).

“Nunca nos dijeron que podía violarte tu marido, tu papá, tu hermano, tu primo, tu vecino, tu abuelo, tu maestro. Un varón en el que depositaras toda tu confianza.” (página 55)

“Estas escenas convivían con otras más pequeñas: la mamá de mi amiga que no se maquillaba porque su papá no la dejaba. La compañera de trabajo de mi madre que todos los meses le entregaba su sueldo completo al esposo para que se lo administrara. La que no podría ver a su familia porque al marido le parecía poca cosa. La que tenía prohibido usar zapatos de taco porque eso era de puta.” (páginas 55 e 56)

Nuevamente hay un cambio de voz, la narradora va a investigar la biografía de Sarita Mundín. Se agregan las sospechas de Mirta (la hermana de Sarita) de que Dady Olivero le pegaba, la chica le tenía miedo. Mirta le contó a la investigadora que muy jovencita, a los quince años, se quedó embarazada de su novio Sarita y luego su marido le exigió que trajera el dinero y ella empezó en la prostitución. En este momento de la investigación Mirta repetirá lo mismo embarazada a los catorce. Olivero fue su primer cliente y después su protector. Sarita tenía una cartera de clientes del Comité Radical (partido al cual pertenecían)

(...) Al poco tiempo de que naciera Germán, el marido de Sarita empezó a exigirle que trajera plata a la casa. Sarita se inició en la prostitución. En la ruta lo conoció a Olivero, que sería primero cliente, luego protector, y la última persona con la que la vieron. (página 57)

Hay un cambio de voz de la narradora nuevamente, ella se vuelve a sus memorias de infancia, se utiliza del recurso del espacio y se relatan las costumbres del pueblo del interior de Argentina. Muchas mujeres se sometían a tener relaciones con hombres solitarios a cambio de algún dinero para sobrevivir.

“Visitar a un hombre solo que a cambio ayuda con plata es una forma de prostitución que está naturalizada en los pueblos del interior. Como la empleada doméstica que fuera del trabajo se encuentra con el marido de la patrona y esos encuentros le arriman unos pesos más al sueldo.” (Comentarios personales): “Lo he visto en muchachas de mi familia, cuando era chica.” (páginas 58 e 59)

La investigadora sigue la pesquisa del caso de Sarita y descubre que las visitas de Olivero no fueron interrumpidas siempre llevaba a la familia carne y dinero, aunque hubiera sospechas, solo cuando él demostró que deseaba que Mirta, la hermana de Sarita, tomara el lugar como amante las relaciones de ayuda fueron cortadas.

La que les puso fin a estas visitas de caridad de Olivero fue Mirta. La última charla que había tenido con su hermana, le dio coraje para ponerle un coto la tarde en que el Chanco Cojudo trajo las bandejas de carne y quiso que ella empezara a ocupar el lugar que Sarita había dejado vacante. (página 59)

Capítulo cinco

Se inicia el capítulo con una comparación de sus memorias personales con los casos de las chicas, siempre se utilizando da primera voz en los cambios de voces que en este llega a nueve.

De las tres ciudades donde nacieron, crecieron y fueron asesinadas las chicas, sólo conozco de esos años una, San José. La recuerdo en mi infancia y adolescencia, como un lugar de paso obligado entre mi pueblo y la ciudad de Colón, donde vivía mi tía. (página 63)

La narradora sigue planteando otras características particulares de San José, la ciudad donde fue asesinada Andrea Danne. Se destaca las diferencias de las relaciones de género y el trato de inferioridad con el género femenino. Las imágenes del **humo negro, magia negra, cuchillo, apestoso, contaminaba también la vida y las costumbres de sus habitantes** pueden ser figuras que se agregan a la imagen de la muerte.

*En la zona corrían rumores sobre la gente de San José: que hacían **magia negra**, que eran pendencieros, que los tipos siempre andaban con **cuchillo** en a cintura, que las mujeres eran frágiles. (...) En el imaginario de sus vecinos, parecía que el **humo negro** y **apestoso** de Vizental **contaminaba también la vida y las costumbres de sus habitantes**. (página 64)*

*Cuando se conoció la noticia del asesinato de Andrea todos estos prejuicios parecieron encontrar su cauce y su razón. **A nadie parecía extrañarle que un crimen tan brutal hubiera ocurrido en ese lugar.***

Enseguida se habló de sectas, de ritos satánicos, de hechicería. (páginas 64 e 65)

Se destaca la alarma que la narradora da al caso, era apenas más una mujer, a las personas del lugar no se haría falta. En este tiempo el crimen de feminicidio no tenía este nombre para especificar el asesinato de una mujer, la narrativa es un paso a la reflexión sobre la violencia masculina contra la mujer. La gente del interior del país se utiliza de imágenes y figuras místicas (**sectas, ritos satánicos y hechicería**) para explicar lo que inexplicable.

Almada agrega el nombre Tacho Zucco un escultor que convivió con Andrea y explico un poco de la personalidad de la chica que ella, su hermana y otros en la época tenía casa adonde escuchaban rock y juntaban adolescentes para usar drogas. Encontraron algunas cartas que él le había enviado. La imagen de la chica muerta era como si fuera alguien deseable pero que se distanciaba, era una joven preciosa. Nuevamente la investigadora vuelve a la oscuridad de pistas como se lo destaca en *Todo es más turbio*.

*Ella le parecía una **chica preciosa**, pero nunca tuvieron nada. No le hubiese **gustado ser su novio** porque **los novios de ella sufrían mucho**, porque ella **estaba y no estaba**, nunca terminaba de comprometerse o de entregarse. Con todo era así, recuerda, como si estuviera siempre flotando entre el cielo y la tierra. (...) **Todo era más turbio.*** (página 66)

En la página 66, Almada nuevamente menciona memorias personales narradas en primera persona. Un juego macabro y abusivo de muchachos que se nombraba “hacer un becerro”: uno se pasaba por novio de una chica elegida de clase baja. Uno del grupo le seducía, le engañaba pasando por su novio, tenía que ser breve, era un juego, llegaba a la chica a un baile falso, le abusaban todos, cada uno a su turno. Por fin, le daban un dinero para que no denunciara.

La narradora cambia la voz y vuelve a una denuncia de Zucco que relata el terrible feminicidio de Alejandra Martínez con requintes crueles y hay hechos reales que conllevan la investigadora a otro caso de feminicidio sin justicia real.

*Algunos testigos dijeron haberla visto en el barrio a las seis de la mañana de ese día, otros que **unos tipos** la habían subido a un remís (...) Para los habitantes de Chajarí, que realizaron varias marchas de silencio pidiendo justicia por Alejandra, el padrastro fue el chivo expiatorio en un caso donde **siempre se habló de una fiesta privada de hijos de políticos y funcionarios policiales**. (páginas 67 e 68)*

La esposa de Zucco que no es nombrada agrega más informaciones a la investigadora sobre el caso de Alejandra Martínez y la posibilidad de ella tener algo con el hijo de un cirujano famoso que hizo todo para encubrir la muerte. Después contó como fue la reacción de Zucco con la noticia de la muerte de Andrea que como la estimara jamás le pasó por el pensamiento un feminicidio tan brutal y nunca más volvió a San José.

Almada cambia la voz para dar lugar al que dice el expediente que va buscar para tener más pistas que agregar, pero no hay sospechosos, no hay lugar para se hacer justicia.

Almada habla en primera voz, vuelve al dialogar con Zucco para se despedir y le cuenta de quien se sospecha los ciudadanos que son los padres de Andrea y recibe un enigmático mensaje de texto en móvil. La narradora hace una pesquisa real y en su búsqueda agrega hasta la citación bíblica cuando Dios pide que Abraham le sacrifique a su único hijo y después le impide de hacerlo, pero en este caso (posiblemente) fueron hasta el fin.

(...) me manda un mensaje de texto: la historia de Abraham y Isaac, no puedo creer. (página 70)

El caso de María Luisa es investigado ahora, la autora busca por periodista para hacer contacto con el hermano de la victima Yogui Quevedo que vivía en Buenos Aires cuando le asesinaron. Después de esperar y buscar en toda parte no le contesta las llamadas y le devuelve una respuesta enojada.

Tengo ganas de hacer pis. Pero me da miedo que él llegue justo cuando yo esté en el baño. Así que mando otro mensaje: llegué, voy al baño, espéreme. (página 72)

(...) Le dejo un último mensaje cortante, sin preocuparme en disimular mi enojo. (página 74)

La narradora vuelve al recurso estético de la pauta del libro, cambia de voz y relata el nombre de un posible asesino de María Luisa, Jesús Gómez, mujeriego, dueño de una empresa de colectivos, a quien le gustaba las chicas muy jovencitas, aunque era un hombre de setenta.

Según versiones, María Luisa era una de estas muchachitas que frecuentaban a Gómez. (página 76)

La narradora denuncia la triste realidad de muchas chiquitas que se prostituyen por comida muchas veces.

*(...) En una mesa próxima, un tipo de unos cuarenta años tomaba una cerveza y una nena de doce años comía un sánduche. **No era padre e hija.** (...) daban a entender que en cuanto la chiquita terminara su pebete de jamón y queso, la reunión en otra parte. En alguna pensión de mala muerte de las que rodean la terminal o allí mismo, en los baños. **El tipo pagando adelantado, con la comida al paso, lo que tomaría después.** (página 76 e 77)*

Por fin, hay una descripción de la visión de una ventana del colectivo que revela un poco de su espíritu de investigadora en aquel instante con elementos de los sentidos como: *olor del bicherío traído, pelos, plumas, celos, crías, excremento y agua estancada de las bateas.* (página 77)

Capítulo 6

Se inicia el capítulo con la narrativa de un relato de una fiesta popular llamada de carnaval como en Río de Janeiro que sucede en la ciudad de Villa Ángela adonde la

investigadora llega para seguir con su pesquisa. Almada cuenta detalles de la importancia de los colores, el corsódromo, las plumas de avestruz y también los grupos que se presentan en la fiesta que ella llama de *dos comparsas antológicas, una tercera un poco más joven y siempre una cuarta que florece y muere en ese solo carnaval*. (página 83).

(...) **Ara Sunú**, en **guaraní**, significa tiempo tormentoso o trueno. **Hawaianas** no tiene ningún significado oculto, pero sí una particularidad y es que los locales **pronuncian Aguaiana, respetando a ultranza la hache muda y comiéndose la ese final**. (página 83)

La investigadora también hace una denuncia sobre la intolerancia con el homosexualismo y travestis en la fiesta regional en esta parte del país.

*Al contrario de las comparsas cariocas en estas **no hay una sola travesti**. En esta ciudad de descendentes gringos de las primeras inmigraciones que poblaron el país y de otras más tardías de europeos del este, **la gente es conservadora. Ni travestis ni homosexuales de toda laya se ven aquí con buenos ojos**. Sin embargo, es inevitable que algunos maricas se cuelen en las sagradas filas del carnaval (...) con el bulito en alto, meneando las diminutas sungas brillosas al son de la batucada*. (página 84)

La investigadora observa de todo en la fiesta y le llama la atención las jovencitas solas con poca ropa con todavía la voz aun infantil, sin presencia de padres o mayores.

Una changuita carnavalesca revoltosa. Una nena sola en una noche de carnaval. (página 86)

Almada relata una charla con su suegro que le conto con detalles como fue cuando vio a una chica muerta y el misterio que sigue el caso cuarenta años después. Por fin, en sus memorias cuenta el caso de Andrea Strumberger, una muchacha de dieciséis años, estudiante de secundaria, evangelista. Ella salió un domingo y nunca más la vieron con vida. Andrea fue asesinada a golpes, violada y abandonada en un descampado, su cuñado recibió la culpa por el crimen.

La investigadora no desiste, cambia la voz y la acción es más enfática pues vuelve a buscar pistas en Sáenz Peña. Almada no desiste y sigue intentando hablar por teléfono a Yogui Quevedo, por fin, alguien contesta y le explica que él está y que debería estar en reunión que debería intentarlo al mediodía. Almada empieza la lectura de un libro *Veinticinco crímenes de la crónica policial saenzpeñese*, del historiador local Raúl López. (página 89)

Almada describe en su narrativa un poco de las informaciones del libro inspirado en hechos reales: Rosa hija de polacos, deportista y que trabajaba en una tienda y Juan muchacho paraguayo que empieza a trabajar en el bar del club. Los dos se enamoraron y después todo se volvió una gran pesadilla terminando en la muerte.

(...) “una sorpresa la mano en el hombro de Rosa, desde atrás, girándola, los ojos enrojecidos de Juan como suplicando de nuevo, la misma mano atrayéndola hacia él, la otra clavándole el puñal, ella cayendo sobre la vereda, él apuñalando una y otra vez, la madre de ella gritando, corriendo en busca de ayuda. Rosa mirándolo fijo, todavía sin entender. Tardando en morir. Él encima de ella, metiendo y sacando el cuchillo. Ella debajo de él como en la cama de la pensión. (...) Los dos cuerpos encimados ensangrentando la vereda, cerca de la tienda.”
(página 92)

Después se destaca que hubo otro cambio de reflexión, finalmente Almada logra una cita con Yogui Quevedo que intenta escapar de este momento y remarcar otra cita en algunas horas.

Otro espacio y cambio de voz, la investigadora rememora el día del asesinato de María Luisa cuando mira a la catedral católica, rememora el día de la Inmaculada Concepción y la importancia que el pueblo le da en oposición al desaparecimiento de la chica. Después observa otro dato extremadamente cultural que es la presencia de los menonitas en la ciudad.

Dos hombres menonitas con jardineros de jean, camisas a cuadros arremangadas hasta el codo, zapatos negros acordonados, sombreros blancos y bolsos en la mano. Atrás, ahora que avanzan entran en mi campo de visión, dos mujeres con vestidos floreados, delantales y pañuelos azules cubriéndoles el cabello. (...) Cerca de la ciudad hay una colonia menonita. (página 96)

Me dice que María Luisa no iba al colegio ni tenía amigas que las del barrio. Que era muy de su casa. Este era el primer trabajo que ella tenía. (página 101)

Mientras charlan se va descubriendo que había dos amigas Norma Romero y Elena Taborda, muchachas un poco mayores, que fueron testigos de los hechos que le invitaron a pasar el día en un lugar de ocio cerca del río Bermejo, ellas irían con Francisco Suárez, Catalino Lencina y Jesús Gómez, patrón de los primeros. Las chicas hablaron algo durante el interrogatorio para la policía y después cambiaron todo el discurso por amenaza. Hay denuncias sobre la policía del año 1983.

Las citaba a declarar los fines de semana, nunca con la policía pues, luego de los apremios ilegales denunciados durante la investigación de 1983, si había algo en lo que no confiaban era en la policía. (...) Quevedo sostiene que mienten, que estos testigos clave en la resolución de la violación y asesinato de su hermana, fueron comprados por la inmensa fortuna de Gómez, a quien el propio Quevedo sigue llamando don Gómez, como si le inspirada un extraño temor o respeto. (páginas 102 e 103)

La investigadora ahora menciona sus experiencias personales con el mundo místico, va a buscar una *Señora* para buscar respuestas a los casos que investiga y le intriga el alma.

“Adentro guarda el mazo de cartas de tarot. (...) decimos en voz alta el nombre y el apellido de la chica sobre la que queremos preguntar.” (página 107)

Se destaca la conclusión de la investigadora sobre el asesinato de María Luisa:

María Luisa no fue obligada, fue porque quiso a ese paseo o lo que fuera. Tal vez la invitó el muchacho ese con el que la vio el hermano, tal vez novían o ella estaba enamorada de él, tal vez la convencieron las amigas. Pero no fue un secuestro. Ella fue porque quiso. Después por alguna razón, todo se desmadró. (página 109)

Las reflexiones personales y la voz en primera persona lleva a una interacción colectiva con el lector:

“Yo creo que lo que tenemos que conseguir es reconstruir cómo el mundo las miraba a ellas. Si logramos saber cómo eran miradas, vamos a saber cuál era la mirada que ellas tenían sobre el mundo ¿entendéis?” (página 109)

Las chicas asesinadas tenían una condición humilde de trabajo y desde muy niñas tenía que empezar a trabajar para sobrevivir o ayudar a su familia:

***Andrea** tampoco tuvo que salir a trabajar desde chica. El único que trabajaba en su casa era su padre. (páginas 110 – 111)*

***Sarita** también trabajó desde pequeña. Ella **no tenía opción** pues en su familia eran muy pobres. (...) Era demasiado linda para el marido la mandase otra vez a trabajar de mucama. Tanta belleza desperdiciada entre los vahos de los productos de limpieza. Así que la mandó a prostituirse. (página 111 – 112)*

Pepe Durand, chofer de una empresa de ómnibus, la policía lo considero un sospechoso por el testimonio de la gente, pero la *Señora* afirmó:

Él no la mató. Él estaba enamorado de Andrea, dice la Señora. En algunas culturas de la antigüedad se creía que el alma vivía en los ojos ¿sabés? Entonces los amantes se intercambiaban las almas a través de la mirada: yo te daba mi alma, vos me dabas la tuya. Pero cuando uno dejaba también con la del amante. Cuando alguno de los dos muere, debe ser parecido. Andrea se llevó también el alma de Pepe. (...) Hace un par de años, el Pepe amaneció ahorcado. Se colgó de una viga del techo de su casa. (página 115)

Capítulo 8

Almada inicia este capítulo con el asesinato de Andrea y las sospechas que recaen sobre sus padres, habla en **tercera persona**, esta distante de la escena. Hay una mención de la madre, sobre la que recaen sospechas de ser la asesina.

“La madre de Andrea se llamaba Gloria y fue sospechosa, junto a su marido, de haberla asesinado. Declaró haber encontrado el cuerpo de su hija, luego de despertarse por un ruido, un grito o un mal presentimiento, no supo.” (página 119)

Hay registros de relatos del médico doctor Raúl Favre que al ver la madre dijo que parecía *autista* su postura en la escena de la pieza. Otros testigos, que reciben nombre, relatan que la madre parecía *anestesiada*. Pero, hay relatos de testigos no nombrados que al día siguiente al crimen la madre Gloria estaba en la peluquería.

*Me acuerdo que entonces **se decía** que al otro día del crimen, Gloria había ido a la peluquería. A todo el mundo le horrorizaba la imagen: una madre a la que le ocurre lo peor que puede pasarle a una madre, sentándose en el sillón de la peluquera. Ese gesto que también podría haberse tomado como una manera de distraerse de la pesadilla*

que estaba viviendo, **fue interpretado** enseguida como un signo de **culpabilidad**. (página 120)

En esta misma parte de reflexión se da destaque al hecho de la madre no haber participado de ningún acto de lucha por justicia por el asesinato de su hija:

*“A Gloria, además de asesinar a su hija o por lo menos de haber participado en el asesinato y encubrimiento, y de ir a la peluquería, se la acusa de **no haber ido** a ninguna de las marchas que se hicieron pidieron justicia por Andrea, de **no haber asistido** a ninguna de las misas organizadas en su memoria, de **no haber movido** un dedo para que se resolviera el caso” (página 121)*

Se inicia relatos de la Señora que declara un lado violento del padre sospechoso.

El padre de Andrea siempre sale del lado de la violencia, me dice la Señora, acomodando una y otra vez las cartas sobre la mesa. ¿Éstas segura de que era el verdadero padre? (página 121)

Después vuelve a primera voz para relatar datos que se entera sobre el antiguo novio de Gloria que murió en accidente de moto y ella descubrió que estaba embarazada se casó con otro, Eymar Danne, se convirtió en el papá de Andrea.

“Eymar Danne trabajaba en un frigorífico y en sus ratos libres le gustaba fabricar cuchillos. Había cuchillos, hechos por él, en toda la casa. Muchos cuchillos. Pero luego de la noche del crimen faltaba uno. Tal vez el mismo que usaron para apuñalarla a Andrea.” (página 122)

La investigadora vuelve a primera persona, va investigar a madre. Selva Almada va a un barrio humilde para investigar tiene una cita con Sara Páez, una mujer muy sufrida con la pérdida de la hija, enseguida un hijo de ataque del corazón y después a la nieta, hija de Mirta. La madre le hace un relato de cómo su hija le cuidaba, pero parecía que no importara de donde saliera el dinero:

Sarita era muy buena hija, ella siempre me estaba ayudando. Si veía que tenía las zapatillas rotas, no me decía nada, se iba a la tienda y me compraba otro par. Ella nunca dejaba que me faltase nada. Y cuando salí del hospital, unos días antes que ella desapareciera, me llevó al

departamento donde vivían con el nene y con la Mirta, para cuidarme hasta que yo pudiera valerme por mí misma. (página 124)

Mirta no se conformó con el hecho de que Sarita no volviera a casa, a su hijo, su familia, fue en busca de pistas. Cuestionó a Dady Olivero, su amante, que había visto a la chica por último y este le dijera que había le dejado en la terminal. Mirta fue a este lugar a nadie había visto a Sarita. Encontraron huesos de una chica nueve meses después en la orilla del río, Sara nunca creyó que estos restos eran de su hija. Olivero fue preso unos meses más su esposa declaró que estaba con el en la fecha y confirmó la historia que ya había terminado el caso con la amante cuando ella desapareció. Diez años más tarde, fue hecho un estudio de ADN en los huesos:

“(...) Movió cielo y tierra hasta que consiguió que la justicia exhumara el cuerpo de sarita, enterrado en un nicho del cementerio junto a su hermano y a la sobrinita, y lo sometieron al estudio. A ella le sacaron sangre. El resultado dio negativo. Lo repitieron y nuevamente el resultado fue negativo.” (página 127)

Por fin, la investigadora deja elementos de los sentidos propios que marcan su escritura como **tarde fría, oscura y desierta**. Agrega su pesquisa que desde 1977 en Villa María veintena de crímenes no tienen culpables, no tienen justicia.

Cuando me voy de lo de Sara, la tarde sigue fría, oscura y desierta. (página 129)

“En Villa María, desde 1977, se contabiliza una veintena de crímenes impunes. En el año 2002, a raíz del femicidio de Mariela la Condorito López, se formó la Asociación Verdad Real, Justicia Para Todos.” (páginas 129 – 130)

Capítulo 9

Almada tiene la misma compleja escritura con oscilaciones entre las voces discursivas, con nueve espacios importantes repitiendo todo con investigación y constatación del crimen.

Se inicia con el relato del doctor Raúl Favre sobre el día en que fue llamado a irse a casa de los Danne a ver Andrea. El doctor se acuerda que Eymar Danne fue acompañado de otro hombre que le identifico como un vecino. En la entrevista Favre dijo que la madre estaba como que, *suspendida*, en cambio, el padre *muy excitado* le preguntaba muchas veces se hija estaba muerta.

Se destaca el cambio de voz, pero en tercera persona, como quien agrega informaciones, sin participación. Los parientes, amigos y curiosos entraron en la escena del crimen, como una *exposición* destaca la investigadora.

Un asesinato ocurrido en la intimidad de una casa de familia, que tuvo la misma exposición que una muerte callejera. (página 134)

Rita Segato (2018) defiende que en la pedagogía de la crueldad hay *disminución de la empatía de los sujetos* y la autora también destaca que hay una *disecación de lo vivo y vital*, ¿qué importaba en aquel momento? ¿sería la búsqueda por justicia? ¿o simplemente el espectáculo mórbido de la violencia de género?

Almada fue en el expediente buscar informaciones, pero no había imágenes, solo una escena vacía, llena de sangre en el piso y en el colchón. No hubo lucha, no hubo otras lesiones, no hubo defensa al ser atacada.

(...) Para el doctor era una pregunta sin respuesta, que volvía una y otra vez: ¿cómo pudo el asesino entrar a la casa, matar a la chica, tomarse el tiempo de acomodar su cuerpo al punto de que pareciera dormida, volver a salir y que ni la madre ni el padre ni el hermanito que dormía en la otra habitación, pegada, con una puerta que comunicaba ambas piezas, no hayan escuchado absolutamente nada?” (...) “Su eterna pregunta sin respuesta.” (página 137)

Almada sigue su investigación y va a entrevistar a la madre de Eduardo Germanier, el novio que tenía Andrea. La autora hace una linda descripción como que alumbrando los relatos que vienen a seguir:

Estamos sentados en una galería vidriada, llena de plantas, que da a un jardín con un pasto verde y tierno aunque todavía estemos en agosto. Es una tarde soleada. (página 140)

La entrevista se establecía entre la madre y Eduardo que había sufrido el ACV y perdió un poco de su memoria y en el habla. Los dos le contaron como era disposición de la casa.

El dormitorio de sus suegros tenía dos puertas, una comunicaba con la pieza de las hijas y la otra daba al frente de la casa, al exterior. Así que ella podía salir por allí y tener acceso a los fondos de la casa, rodeándola por fuera. (página 142)

Gloria tiene sospechas de la madre por su pasividad y tranquilidad en medio del asesinato de su hija en la casa. La actitud de Paula, la madre de Andrea, era imperdonable a sus ojos.

A esa calma, Paula no se la perdona. (página 145)

La escena descrita por ellos a Almada no es lo que está en el expediente. Ellos describen la cocina toda sucia de sangre en las paredes, cuchillos por toda parte, Gloria y Eduardo defienden que hubo una pelea entre madre e hija.

A Andrea le mató la madre (...) Por qué no? (...) Porque una madre, querida, no podría matar así a su hija.” (página 146)

Capítulo 10

La narrativa de Almada propone reflexiones de cómo la prensa trató el feminicidio de María Luisa Quevedo. La investigadora constata que fuera llamado caso Quevedo que en el inicio estaba junto a los temas del nuevo gobierno democrático

después del tiempo de dictadura en Argentina y todo lo que transcurrió entre 1976 – 1982.

“Tardó un par de días en aparecer, en un recuadro chiquito en el diario Norte, el más importante de la provincia de Chaco. Titulada: Misteriosa muerte de una menor, compartía sitio con otra: Menor buscado.” (página 151)

Según la investigación de Almada, los periódicos hora daban destaque, hora no, solamente un pequeño artículo. Muchos posibles culpables fueron llamados por justicia, un juez sin experiencia criminal doctor Díaz Colodrero y la policía estaba muy acostumbrada con las prácticas de la dictadura, se basaron en *rumores, chismes, presunciones de vecinos*. (página 152) No había pruebas concretas para las acusaciones que eran levantadas.

Almada agrega nuevamente la costumbre del pueblo que no esta cerca de la capital, en oposición a las tradiciones católicas, se consulta a videntes, se tiene prácticas de ocultismo, como lo declaró el hermano de María Luisa, Yogui Quevedo:

(...) La que me frenó a mí fue la doña, aquella vidente paraguaya que fuimos a ver cuando desapareció mi hermana. A ella yo la seguí viendo después, consultándola por todas las cosas referidas a la muerte de mi hermanita, empecé a creer mucho en ella porque de algo tenía que agarrarme. Y ella me convenció de dejar la idea de matar a alguien. (...) A la final, dos terminaron pagando. Don Gómez murió pobre y solo, toda su familia lo dejó de lado después de lo que pasó y perdió todo lo que tenía, los abogados se llevaron todo. Y el otro que yo creo que es responsable, el que la engatusó a mi hermanita, Francisco Suárez, ese con el que ella hablaba en la vereda la última vez que la vi con vida, ese se murió. (...) Por lo menos la justicia divina a mí me cumplió. (página 155 e 156)

Después de otra de construcción estética de Almada, vuelve la investigación al caso de Andrea Danne que es reabierto en diez años después de su muerte. Una muchacha María Laura Voefray de dieciocho años, acusa a Jim Shaw, de origen chino,

de haber matado a la joven Danne. La muchacha hace una narrativa toda fantasiosa y por fin cuenta que tiene una relación amorosa con el sospechoso por dinero.

La investigadora sigue con relatos que por consecuencia de estas declaraciones tomaron no solo la prensa local, pero nacional como *Crónica* y *Clarín*, cada uno con su estilo de escritura, pero la historia de María Laura Voeffray no pasa de una fábula.

Con su estilo característico, Crónica titula: Cae un chino a nueve años de un asesinato. Y cuando Shaw queda en libertad: Chino fue víctima de una joven despechada. (página 162)

Almada vuelve a la búsqueda por respuesta en el mundo oculto con la Señora que le cuenta como María Luisa esta contenta en el otro mundo.

María Luisa lo quería mucho a este hermano me dice la Señora. (...) Está contenta del lugar que él consiguió luego de su asesinato. Te digo más, ella no quiere que se resuelva. Si algún día se resolviera, él ya no tendría nada más para decir. (páginas 162 e 163)

Cada hermano tiene una reacción delante del dolor: Mirta Mundín creó el hijo de Sarita, no quiere hablar en público y Fabiana, la hermana de Andrea Danne *prefiere callar* también. Almada cuenta que Fabiana, ahora abogada, nunca le dio una entrevista personalmente, apenas se limitó a responder un breve cuestionario por e-mail, cuando empezaron los trabajos de campo de la investigadora. Un poco de lo que registra Almada de este e-mail:

Nuestra relación con Andrea era muy buena, éramos bastante confidentes, aunque desde que ella andaba de novia ya no compartíamos las salidas ni todas las amistades. (...) Pero no me imagino que ella hubiese tenido un problema y no me lo hubiera dicho. No se lo hubiese confiado a mis padres, seguro, porque eran estrictos y cerrados. Nunca nos pegaron, pero una mirada o un simple no, eran suficientes. No querían que tuviésemos novio. A Andrea esto no le importaba, pero yo nunca me atreví a presentarles a ninguno. (...) En un primer momento pensé que podría haberla matado el novio, porque era extremadamente

celoso, por eso quise ser yo quien fuera buscarlo e incluso lo culpé. Pero cuando vi su reacción frente al cuerpo, dudé (...) Mis padres quedaron destruidos: mi mamá deprimida y mi papá muy entregado. (página 164 e 165)

Capítulo 11

Se va finalizando las reflexiones y conclusiones de las investigaciones de Almada sobre las chicas. Se inicia con memorias de su infancia y relatos de si de la narradora:

“De chica me encantaba ir al cementerio. Las tardes soleadas, los domingos de invierno, con bolsas de crisantemos o dalias, flores que plantaba la abuela en su jardín con el solo objeto de adornar las tumbas de nuestros muertos.” (página 169)

“Creo que mi relación con la muerte era mucho más natural en la infancia. (...) Entonces la muerte no era sólo cosa de viejos o de enfermos. Escuchaba decir que tal había muerto en la flor de la vida y me parecía una imagen hermosa.” (páginas 170 e 171)

Almada no descansa como investigadora y en este capítulo cuenta como fue su visita al sitio adonde le tiraron el cuerpo de María Luisa Quevedo. La pregunta se queda en el aire *¿Dónde estás, Sarita? ¿Quién es la otra chica muerta?* (página 176) Por fin, cambia la voz con un espacio no verbal y empieza a buscar la tumba de Andrea Danne con una cruz sencilla, una foto y una placa que le dedicó su novio.

“Dicen que cuando uno se va del cementerio, por ninguna razón debe mirar para atrás.” (página 177)

La voz femenina narra los hechos con consciencia crítica y tiene empatía con las víctimas (personajes) en la primera persona y recorre a su propia memoria de momentos de violencia contra las mujeres, experiencias personales de la propia narradora.

Creemos que se caracteriza una narrativa testimonio de manera sutil y subjetiva, como es posible ver en la brasileña **Clarice Lispector** cuando cambia las voces en narrado y narradora en el *A hora da estrela* cuando trae reflexiones de la propia autora también, hay rupturas internas del verbal y no verbal con los espacios entre los cambios de voz. Almada se pone el lugar de las mujeres, su escritura dar voz a las silenciadas, apagadas por el machismo, los casos sin solución, sin culpables.

Enquanto eu tiver perguntas e não houver resposta continuarei a escrever. (Clarice Lispector, 1998, 11)

Transgredir, porém, os meus próprios limites me fascinou de repente. E foi quando pensei em escrever sobre a realidade, já que essa me ultrapassa. Qualquer que seja o que quer dizer “realidade”. (Clarice Lispector, 1998, 17)

En la obra de Almada la violencia contra la mujer y su condición es un espectáculo para la sociedad que la observa inerte y apática. Las víctimas mujeres, hijas, esposas, concubinas, amantes, novias, etc. Que no tuvieron o no estaban preparadas para sufrir el hecho de violencia. Los agresores son hombres que elaboraron un plan de acción violencia, macabro o fueron llevados por los momentos sin límites a cometer las diversas más atrocidades.

CONCLUSIÓN

Almada conduce a los lectores por los caminos de las representaciones femeninas en la prosa donde el discurso encuentra su manera de cuestionar el lugar del femenino, la disputa de la voz en el espacio misógino hipócrita. La crónica investigativa es como una representación de un viaje hasta al interior femenino, sus luchas, deseos, expectativas, una grande carga histórica, ideológica y política: es la imagen femenina contemplada sin velos.

Chicas muertas, sin pensar en la precariedad del sujeto, el deseo femenino no puede ser reprimido, el sujeto es soberano sobre su cuerpo, cada chica asesinada es la representación de un deseo en una relación de alteridad que engendra una ausencia, que

lleva a una materialización. El mundo no es homogéneo, las ideas humanas no pueden estar cristalizadas, hay que resistir al condicionamiento binario de los seres, que lleva a una subversión de la identidad. En la escritura de Almada la mujer tiene voz, el sufrimiento femenino tiene voz, hay denuncia en contra del silencio y de la complicidad. Almada se une a las voces mujeres, reivindica el espacio de sujeto político produciendo discursos contra hegemónicos (Ribeiro, 2020, p. 18) una posición de lucha para ser sujeto de su propia historia. (Freire, 2018, p. 53). No se trata en *Chicas Muertas* de simples asesinatos en el interior de Argentina. Los crímenes son la oportunidad de mostrar los defectos más condenables de comunidades que aceptan la injusticia, que consideran natural el aprovechamiento de muchachas jóvenes de origen humilde por parte de los hijos de los más poderosos del lugar. La narradora establece una distancia sobre los hechos que está investigando y al mismo tiempo muestra una identificación con culturas del interior puesto que Selva Almada no esconde su identidad de escritora del interior, a pesar de que vive hace muchos años en Buenos Aires y de que es una de las escritoras argentinas de notable éxito nacional e internacional.

REFERENCIAS:

ADORNO, Theodor W. *Notas de Literatura I*.in: O ensaio como forma. Coleção Espírito Crítico. Duas Cidades Editora 34.

ALMADA, Selva. *Chicas Muertas* – 5 ed. – Buenos Aires: Literatura Random House, 2018.

BARROS, Francisco Dirceu & SOUZA, Renee do Ó. *Feminicidio : controvérsia y aspectos prácticos*. Leme, SP: JH Mizuno, 2019.

BOURNEUF, Roland; OUELLET, Réal. *La novela*. Editorial Ariel, S. A. Barcelona. pp. 43-232.

BUTLER, Judith. *Sujeitos do sexo/ gênero/ desejo*. In: Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade. Tradução: Renato Aguiar. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2014.

_____ *El género em disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2008.

_____ *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Studio 167, 2006.

_____ *Vida precária: os poderes do luto e da violência*. [tradução: Andreas Lieber; revisão técnica: Carla Rodrigues]. – 1ª. Ed. – Belo Horizonte: Autêntica editora, 2019.

CABRAL, Maria Celeste. *Chicas muertas de Selva Almada*. Nuevas formas de la memoria sobre el feminicidio en la narrativa argentina. Orbis Tertius, La Plata: Diciembre, n. 28, p. 1- 9. 2018.

CLASTRES. Pierre. *Do etnocídio*. In: *Arqueologia da violência, pesquisas de antropologia política*. Tradução: Paulo Neves. COSACNAIFY.

DESPENTES, Virginie. *Pornofeiticeiras*. In: *Teoria King Kong*. Tradução: Márcia Bechara. São Paulo: n-1 edições, 2016.

DUBY, Georges; PERROT, Michelle. *História das mulheres no Ocidente*. Vol. 2.: A Idade Média. Porto: Edições Afrontamento, 1990.

GARZA, Cristina Rivera. *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House Grupo Editorial. Ciudad de México. Edición en formato digital: abril, 2021.

IVÁNOVA, Adelaide. *O martelo*. – 2ª ed. – Rio de Janeiro: Edições Garupa, 2017.

KOGUT, Patrícia. *Tragédia uma voz em defesa da infância: autora lança no Brasil*. Q Globo. Rio de Janeiro: Setembro, 2018.

LEJEUNE, Philippe. *O pacto autobiográfico : de Rosseau à Internet*. Org. Jovita Maria Gerheim Noronha, Maria Ines Coimbra Guedes. – 2ª ed. – Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014.

LERNER, Gerda. *A criação do patriarcado: a história da opressão das mulheres pelos homens*. Tradução: Luiza Sellera. São Paulo: Cultrix, 2019.

LEWIS, C. S. *As crônicas de Nárnia*; [tradução Silêda Steuernagel Paulo Mendes Campos; ilustrações de Pauline Baynes] . – 2ª ed. – São Paulo: editora WMF Martins Fontes, 2009.

LISPECTOR, Clarice. *A hora da estrela*. – Rio de Janeiro: Rocco, 1998. 1ª edição.

MELO, Patrícia. *Mulheres empilhadas*. – São Paulo: Leya, 2019.

PRIORE, Del Mary (org.). *História das mulheres no Brasil*. Carl Bassanezi Pinsky (coord. De textos). – 10. Ed., 6a reimpressão. – São Paulo: Contexto, 2018.

RUSSO, Sandra. *Adelanto Mujeres asesinadas*. Revista Anfibia, Noviembre, n. 2/ 9, 2018.

SARRAMEA, Mariana. *Morir por ser mujer: por qué no bajan las cifras de feminicidios*. Diario Perfil. Noviembre, 2018.

SEGATO, Rita. *Contra-pedagogias de la crueldad*. – 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

STEARNS, Peter N. *História das relações de gênero*. Tradução: Mirna Pinsky. – ed., 5ª reimpressão. – São Paulo: Contexto, 2018.

Disponível em: < <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/115555/Int.%20Estudos%20da%20narrativa.pdf?sequence=1> > acesso em 03/03/2021.

Disponível em: < <https://www.youtube.com/watch?v=9RC5pwxtXNU> > acesso em 23/06/2021.

Disponível em: < https://www.youtube.com/watch?v=hMvrM_LnVUE > acesso em 23/06/2021.